**TODO EL CONSEJO DE DIOS**

Hechos 20:26-27

INTRODUCCIÓN

Durante todo este año estaremos enfocados en los consejos de Dios a través de toda la Biblia. Consejos que Dios dio a diferentes personas a través de la historia y que pueden ayudarnos también a nosotros para que tomemos las mejores decisiones. Porque también todo el consejo de Dios nos involucra, todo el consejo de Dios nos incluye porque formamos parte de la humanidad.

Es sumamente interesante que Dios dé consejos, porque siempre lo relacionamos, no con una palabra de consejo, sino con mandatos y órdenes. Dios manda y nosotros debemos obedecer. Entonces ¿cómo Dios aconseja? Porque un consejo es una opinión, parecer o consulta que se expresa o se recibe con el propósito de llevar a cabo una acción. La palabra “consejo” deriva del latín “consilum” que significa “consulta” o “deliberación”. Un consejo puede ser una advertencia, un aviso, una opinión u observación. Un consejo pude ser un asesoramiento sobre algo.

Cuando estudiamos los nombres del Mesías, es decir, de Jesucristo, hemos visto que uno de sus títulos fue el de “Consejero”, según Isaías 9:6 “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Por lo tanto, podemos afirmar que contamos con un gran consejero, un consejero como ningún otro en el mundo.

¿Cuándo pedimos un consejo? Cuando necesitamos ayuda para llevar a cabo algo, o resolver un problema, o tomar una decisión importante, entonces recurrimos a nuestros amigos cuando es algo íntimo, o recurrimos a un asesor financiero cuando se trata de negocios, o a un psicólogo o consejero matrimonial cuando tenemos problemas con nuestra pareja. Sin embargo, no todos los consejos que recibimos de la gente que nos rodea son buenos, por eso necesitan ser evaluados para ver si nos benefician o perjudican, si son consejos sabios o tontos, o también debemos evaluar quien nos da el consejo y si ese consejo ha sido dado por interés propio, y no del nuestro. Tal como podemos leer en uno de los libros deuterocanónicos de la Biblia llamado Eclesiástico. En el capítulo 37 leemos:

“No pidas consejo a quien te mira mal

Y oculta tus proyectos a los que te tienen envidia.

No se lo pidas a una mujer con respecto a su rival,

A un cobarde sobre asuntos de guerra,

A un comerciante cuando hay un negocio por medio;

A un comprador sobre el precio de lo que vende;

A un envidioso sobre el valor del agradecimiento

Al que no tiene entrañas, en lo que se refiere a la bondad

Al perezoso sobre cualquier tarea a realizar

Al contratado para un trabajo sobre cuándo lo acabará

A un siervo holgazán sobre una obra de envergadura

En ninguno de éstos busca consejo”

Aunque Eclesiástico no es un libro canónico, es decir, es un libro que no fue reconocido dentro del canon de los libros inspirados de la Biblia, ha sido muy leído por las iglesias cristianas de los primeros siglos, porque sus consejos han servido para enriquecer espiritualmente a las primitivas comunidades para no caer en la trampa de los malos consejeros.

El libro de Eclesiástico refleja algo así como una sabiduría popular, es decir, lo que uno aprende en la calle y por propia experiencia. Estos dichos tienen cierta semejanza a lo que José Hernández pone en boca de Martín Fierro cuando habla a sus hijos diciendo:

“Un padre que da consejos

mas que padre es un amigo;

Ansí, como tales digo

que vivan con precaución:

naides sabe en qué rincón

se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela

que una vida desgraciada;

no estrafien si en la jugada

alguna vez me equivoco

pues debe saber muy poco

aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia

tienen la cabeza llena;

hay sabios de todas menas,

mas digo, sin ser muy ducho:

es mejor que aprender mucho

el aprender cosas buenas”

“Es mejor que aprender mucho el aprender cosas buenas” concluye Martin Fierro. Y las cosas buenas que podemos aprender ¿de quién podemos aprender mejor sino de Dios mismo? ¿quién podré ser mejor consejero que nuestro Creador? Él es nuestro Padre, tal como nos enseñó Jesucristo en el Padre nuestro, que más que Padre, como diría Martín Fierro a sus hijos “mas que padre es un amigo”

¿Por qué debemos seguir los consejos de Dios? Porque

**I LOS CONSEJOS DE DIOS NOS GUÍAN**

En Salmos 73:24 leemos “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria”, estas palabras fueron escritas por Asaf, uno de los principales músicos que estaban a cargo de la alabanza y la adoración en el templo en tiempos del rey David.

Asaf, después de haber pasado por una profunda crisis espiritual al ver que la gente mala y arrogante, que hablaba contra Dios prosperaba, no experimentaba ninguna angustia por la muerte, tenían plena salud, nunca recibieron ningún castigo por su mala conducta, hacían todo lo que se les antojaba, eran violentos, se jactaban de ello, y se enriquecieron, mientras que el mismo Asaf era maltratado y golpeado. Él dijo “Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas”, aun siendo inocente y de buen corazón.

Por un momento tuvo la idea de ser como ellos, pero luego lo pensó bien y cambió de parecer cuando tuvo en cuenta a sus hijos y nietos a quienes engañaría. Así que lleno de amargura un día fue al templo y allí en la presencia de Dios comprendió que esa gente tendría al final su castigo. Y dijo en su oración a Dios: “en mi corazón sentía punzadas, tan torpe era yo, que no entendía era como una bestia delante de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo. Me tomaste de la mano derecha me has guiado según tu consejo y después me recibirá en gloria. ¿A quién tengo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (73:21-25)

“Me tomaste de la mano derecha, me has guiado según tu consejo”. El verbo guiar significa “Ir delante mostrando el camino”, y Asaf de pronto se dio cuenta que Dios siempre estuvo con él y le ha guiado siempre mostrándole el camino, solamente que él hasta ese momento no se dio cuenta. Y al tener esa revelación de la presencia de Dios en su vida, exclamó “fuera de ti nada deseo en la tierra”. Es como si dijera “sin Dios no quiero nada, absolutamente nada, ni riquezas, ni poder, ni salud, ni fama. Dios eres todo para mí, y fuera de ti nada deseo en la tierra”

Todo cambió para Asaf en un momento, en el momento cuando entró en la presencia de Dios. Él dijo “Hasta que entrando en el santuario de Dios comprendí” (73:17) Y puede ocurrir que estés pasando por una situación similar y con mucha angustia por lo que estás viviendo. Si es así ¿por qué no haces lo mismo que Asaf? Deja que Dios te hable. Todo cambia con la revelación de Dios. Él te guiará con su consejo.

Además, debemos seguir el consejo de Dios porque

**II LOS CONSEJOS DE DIOS SON PERMANENTES**

Hay cosas que se vuelven obsoletas, que fueron útiles en un tiempo pero ahora son anacrónicas e inútiles y a veces se vuelven ridículas porque no encajan en la realidad presente. Hay ideas que pertenecen al pasado que no encajan en la sociedad contemporánea, como por ejemplo la sangría como método curativo. Hacer sangrar a una persona como terapia, en lugar de curarla provocaba su muerte. Pero esto no sucede con los consejos de Dios. Los consejos de Dios son vigentes siempre.

Salmo 33:11 “El consejo del Señor permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones” La Nueva Biblia Española traduce “pero el plan del Señor dura para siempre, sus proyectos, de edad en edad”

Isaías 46:9-10 “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho, que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero.” (La Nueva Versión Internacional dice “Mi propósito se cumplirá y haré todo lo que quiero”)

Como podemos ver la expresión “consejo de Dios” se traduce también como “los planes de Dios” o “los propósitos de Dios”. Cuando Dios expresa un consejo está expresando su plan previsto desde la antigüedad. Y su consejo siempre ha sido para bien, porque Dios siempre ha pensado hacer el bien y todo lo que estableció como mandamiento ha sido diseñado por Dios para nuestra felicidad y nuestra paz. Tal como lo expresó por medio del profeta Jeremías cuando dijo “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11) En la Versión Internacional dice “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”

Esta promesa no ha sido solamente para los cautivos de Babilonia, sino para nosotros hoy día, porque la Palabra de Dios permanece para siempre. Porque el Señor dijo “El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán”. Cada palabra, cada promesa, cada bendición, es tan actual, tan pertinente, como el primer día que se pronunció o se escribió.

Por eso puedes estar seguro que si Dios te dice que tiene planes para tu vida, y planes para darte una esperanza y un futuro, así será. Porque su consejo permanecerá para siempre.

**III LOS CONSEJOS DE DIOS SON NUESTRA RESPONSABILIDAD**

Hechos 20:26-27 ““Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos, porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”

El apóstol Pablo entendió que el consejo de Dios es un programa, un proyecto que debemos compartir, enseñar y predicar. Porque toda la humanidad debe saber lo que Dios quiere, es decir, lo que nos ha revelado por su Palabra. Todo lo que Dios quiere está en la Biblia y tenemos la obligación de comunicar. El pueblo de Israel fue invadido y llevado cautivo por su ignorancia, porque no tuvo conocimiento de lo que Dios quería. En Isaías 5:13 dice “Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento, y su gloria pereció de hambre y su multitud se secó de sed”.

¿Y por qué no tuvo conocimiento? Porque los que tenían que hablar callaron, los que tenían que enseñar se ocuparon de otras cosas. Y de esto estaba consciente Pablo, él se sentía responsable de la suerte de su gente, y probablemente recordaba la advertencia en el libro de Ezequiel 33:6 “Pero si el atalaya viene venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya”. Y anteriormente Dios le dijo “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, oirás, pues, tú la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte” (Ezequiel 3:17)

Por tres años el liderazgo de la iglesia de Éfeso recibió la enseñanza del apóstol Pablo sobre todo el consejo de Dios. Todo lo que Pablo sabía de la Biblia y todo lo que había recibido por la revelación del Espíritu Santo les había transmitido. Y a partir de ese momento, ninguno de ellos podría decir “yo no lo sabía” o “yo no sabía que Dios esperaba esto de mí”, porque Pablo les enseñó, no una parte, sino todo el consejo de Dios, y en consecuencia, dijo “estoy limpio de la sangre de todos”. No soy responsable de lo que les ocurra, porque cumplí mi parte. Ahora depende de ustedes si siguen o no ese consejo.

Para Dios, su consejo es tan importante que entregó la vida de su propio Hijo para nuestra salvación. Su consejo está envuelto en un amor que supera cualquier otro amor, “porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su único Hijo, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna”. Dios no es un consejero que se queda observando, sino uno que se involucra y se identifica con nosotros, porque nos ama entrañablemente.

CONCLUSIÓN:

Algunos de nosotros, cuando necesitemos un consejo de parte de Dios, podríamos encontrarlo en su presencia como Asaf, cuando fue al templo. Allí Dios se le reveló de una manera especial y le trajo una profunda paz y seguridad. Allí entendió que Dios, como dice en el inicio de su cántico “Ciertamente Dios es bueno para Israel, para con los limpios de corazón”. Tal vez Dios te esté inquietando para que busques su consejo en su presencia en un lugar de adoración, en tu iglesia, en el lugar de reunión.

Otros podrían recibir el consejo de Dios estando en una situación no deseada, como ocurrió con los israelitas que estaban en el cautiverio y recibieron la carta de Jeremías de parte de Dios que les decía “yo se los planes que tengo para ustedes, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles una esperanza y un futuro”. Tal vez alguno está enfermo, postrado en su cama y se siente como prisionero porque no puede hacer nada. Tal vez otro está preso, o se encuentra lejos de su país y su familia. El consejo de Dios en tales casos nunca pierde vigencia. Dios no es solamente Dios del pasado, sino del presente y del futuro. Su consejo es de generación en generación, por los siglos de los siglos. Siempre actual, siempre vigente, siempre efectivo.

Pero también hemos visto que algunos, a través de los años han recibido la enseñanza de toda la Biblia, de todo el consejo de Dios y que ahora están en condiciones para compartir y enseñar ese consejo a otros. Porque el consejo de Dios es para que lo recibamos nosotros de manera personal, es decir, que sigamos ese consejo y hagamos lo que Dios nos pide, pero también para que lo comuniquemos a otros para que les vaya bien. Dios nos ha puesto por atalayas que advierten al pueblo de cualquier peligro. Debemos enseñar el consejo de Dios a nuestros hijos, a nuestra familia, a nuestras relaciones, y si lo hacemos podremos decir con Pablo “estoy limpio de la sangre de todos”